

PENEV

De Xavo Giménez.

Personajes: Antonio y Javier.

1.

Todo transcurre en una tienda de objetos de segunda mano y en algunos espacios más.

Hay diferentes objetos en la tienda. Hay libros. Hay cajitas de música. Hay juguetes. Hay discos. Hay radios. Hay más cosas. Hay un tocadiscos. Algunos de estos objetos generan sonidos , músicas y melodías infantiles. Todos empiezan a sonar amontonándose en un caos sonoro donde predomina el sonido del tocadiscos. Un cuarteto de cuerda. Una música clásica. Poco a poco el caos desaparece hasta volver a ser silencio. Oscuro.

Luz.

Antonio y Javier se encuentran en un rincón de luz. Javier lleva una cazadora y Antonio lleva una chaqueta.

2.

ANTONIO.

He pensado matar al presidente.

Antonio pasa cromos de fútbol mientras Javier mira los cromos pasar.

JAVIER.

Ya... *Mirando los cromos*. Si le... si le... si le... si le... si le... si le... si le... si le... si si le...
si le... si le... si le, si le, si le, si, le, ¡no le! Hostia, no le tengo. Te lo cambio.

ANTONIO.

No, este no.

JAVIER.

Va, venga. Te lo cambio.

ANTONIO.

Que no.

JAVIER.

Te lo cambio por Stoikov.

ANTONIO.

Le tengo.

JAVIER.

Por el escudo de la Real.

ANTONIO.

Le tengo.

JAVIER.

Por el Santiago Bernabeu.

ANTONIO.

Le tengo.

JAVIER.

Joder, ¿cuál te falta?

ANTONIO.

Polster.

JAVIER.

No le.

ANTONIO.

Martín Vázquez.

JAVIER.

No le.

ANTONIO.

Koeman.

JAVIER.

Si le. Te lo cambio por Koeman.

ANTONIO.

No, no. Este vale más.

JAVIER.

Por Koeman y Julio Salinas.

ANTONIO.

No, no.

JAVIER.

Por Maradona.

Antonio duda.

ANTONIO.

Que no. Que este no lo cambio.

JAVIER.

Es el único que me falta.

ANTONIO.

¡Que no lo cambio!

JAVIER.

Vale. Gracias.

3.

Una tienda de objetos de segunda mano.

JAVIER.

¿Entonces lo tienes claro, no?

ANTONIO.

Si, si. Pero es más jodido de lo que pensaba.

JAVIER.

La mejor manera de mantenerse con vida simplemente es agacharse, pero no vayas por el suelo todo el tiempo. Vas muy lento y hay poca visibilidad. La idea es buscar una buena cobertura. Métete en un portal, detrás de un tablón de madera o de una chapa de metal. Cuidado con los coches que hay aparcados por la calle. Llevan gasolina y si reciben un impacto puedes saltar por los aires.

ANTONIO.

Que no haya bajas.

JAVIER.

Pensar en tu culo. Hazme caso. Parece una tontería pero no lo es.

ANTONIO.

Vale.

JAVIER.

Agacharse disminuye el área visible y es más complicado que te den. Tú escóndete, estate calladito y no te hagas el héroe.

ANTONIO.

¿Y en la fábrica?

JAVIER.

En la fábrica... si... *Piensa*. Si. Encontrarás a dos en la entrada, junto a una radio y un botiquín. Cárgatelos con una granada y subiendo por las escaleras creo que hay otro más. En distancia corta mejor un navajazo y a tomar por culo. Bueno, el caso es que arriba de la fábrica tienes un generador y un quirófano, que digo yo, ¿qué coño hace un quirófano en una fábrica? pero bueno, ahí está.

ANTONIO.

Es que igual es un hospital.

JAVIER.

Que no. Es una fábrica. Me lo he pasado mil veces. Bueno, el tema es que junto a la generador hay un rifle de mira telescópica. Lo coges, esperas a que vengan los refuerzos alemanes y te pones las botas. Los haces caer como moscas. Con esa altura es fácil apuntar.

ANTONIO.

Como en Gun, ¿no? El del oeste. Cuando puedes elegir el arco y la flecha. Te subes a la torreta o al depósito de agua y disparas con el arco a la diligencia.

JAVIER.

No compares. Matar con mira telescópica es mucho más preciso.

ANTONIO.

Pero matar con arco tiene más arte.

JAVIER.

No te despistes, Antonio. Hazme caso, coño. Estamos en lo del hospital y los nazis.

ANTONIO.

La fábrica.

JAVIER.

Eso... La fábrica...

ANTONIO.

Ya, pero es que hice eso y se me quedó un oficial alemán como agonizando en el suelo y no sé... Le metí varios tiros en la cabeza, por todo el cuerpo y nada. Seguía con el baile de San Vito. Parece que se quedó colgado el juego. No sé. ¿No me lo habrás vendido rayado?

JAVIER.

Pero qué dices. Claro que no. ¿Has probado a tirarle una granada?

ANTONIO.

No.

JAVIER.

Prueba a ver.

Discos.

Oye, muy buenos los discos de tu madre.

ANTONIO.

¿Ah, si?

JAVIER.

Seguro que te los vendo. Estas cosas se buscan mucho. El rolo vintage está ahora muy de moda.

ANTONIO.

No sé. Hace años que no suenan. Seguro que la mitad están rayados...

Javier enciende el tocadiscos. Suena la música del tocadiscos. Cuarteto de cuerda.

Antonio hace de espectador. Javier hace de actor.

4.

JAVIER.

¡Espectador! ¡Espectador! *Pausa.* ¡Eh, tú! ¡Espectador! ¡Que te estoy hablando a ti, que no te enteras! No te enteras de qué va esto. Que voy a hacer unas escenas de teatro. ¿Te enteras? ¡De teatro! ¡Teatro moderno, sin ton ni son, donde se mezcla el amor por el poso del pasado y el temor por lo desconocido, por el tufo del mañana! ¿Sabes de lo que te estoy hablando? Esto te pasa por no escuchar. ¡Que no escuchas! ¡Ponte un pantalón largo para las ocasiones que lo merecen, hombre! ¡Y pláñchate alguna vez los calcetines, hombre! Estate atento porque voy a ir pasando del pasado al futuro y al presente porque en el teatro moderno esto se puede hacer y es gratis. Gratis. ¡Atento espectador! Atento que ahora viene otra escena que pot ser t'agradi. ¡Espectadorrrrrrrrrrr! ¡Espectadooooooor!

5.

Tienda. Antonio con discos.

ANTONIO.

¿Y Enrique y Ana te gustan?

JAVIER.

¿Cuál es?

ANTONIO.

Lee el título de uno de los discos que ha traído.

JAVIER.

¿Ese? Ese es una obra maestra de la discografía infantil de los ochenta. Una joya.

ANTONIO.

Mostrando otro disco. ¿Y Alaska?

JAVIER.

Alaska es una mierda, hombre. Es una mentira. Este país se ha ido a la mierda por culpa de personajes como Alaska. El pop español se ha ido a la mierda.

ANTONIO.

No te gusta. Pues es famosa. *Pausa.* Que le ha ido bien, quiero decir. *Pausa.* ¿No te gusta? ¿Y a ti qué te gusta? *Le muestra otro disco que ha traído.* ¿Charles Azna.. te gusta?

JAVIER.

Joder, Antonio. Traes buen material. Aznavour. Edición francesa. Paris, 1965. ¡Casi nada! Déjame ver.

ANTONIO.

Otro disco. Guitarras, castañuelas y olé.

JAVIER.

¡Vete a la mierda! Coge los discos de Antonio y los revisa uno a uno.

ANTONIO.

Bueno, son las cosas que hemos escuchado siempre en casa. Sobretudo mi padre. A mi la música no me va mucho. Son discos que iban por casa y al final uno se acostumbra. Si no los quieres me los llevo. Si los vas a vender a dos o tres euros me los llevo. Hay muchos libros. Yo no leo mucho. Me gustan los libros. Me gusta verlos en las estanterías y mirar los lomos, pero no suelo leerlos. Quedan bien. Pero es que hay demasiados. Son montones de libros atascados en vidrieras. De vez en cuando elijo uno al azar y leo alguna frase.

Lee alguna frase de algún libro al azar.

Y luego elijo otro y hago lo mismo. Así, si me preguntan si leí tal o cual libro siempre puedo decir que sí. Que lo leí, no todo, pero lo leí. Les doy un respiro, un aliento. Nunca terminan de morir. Saben que en cualquier momento los voy a sorprender. No son libros muertos. Son libros en coma. Mira, yo te traigo los libros y vemos. Y los discos... dame lo que sea por ellos.

JAVIER.

Voy a ayudarte.

ANTONIO.

¿Ayudarme?

JAVIER.

Si. Ayudarte. *Se quita su chaqueta. La deja en el respaldo de una silla.*

ANTONIO.

Necesito una cafetera. De las de toda la vida. Hay cosas que es mejor que sean viejas, ¿no? Como las cafeteras. También busco herramientas. Destornilladores de los de punta pequeña.

Javier anota en una libreta lo que Antonio le pide.

¿Tienes alguna bicicleta estática, o alguna cinta para correr? Me quiero poner en forma. A ti se te ve bien. ¿Tú qué haces para estar así?

JAVIER.

Yo hice mucho deporte de pequeño. Ganaba trofeos. Los terminé vendiendo. ¿Sabes que hay gente que me compra trofeos y medallas? Hay gente para todo...

ANTONIO.

¿Y ropa? ¿Ropa de segunda mano? Camisas. Yo no suelo usar camisas. ¿Tienes camisas? Así, como la tuya.

JAVIER.

Voy a hacer el agosto contigo.

ANTONIO.

Y yo contigo... Ah, tengo la silla de ruedas que me llevé. ¿Te la traigo y la pruebas?

JAVIER.

A mi no me hace falta...

ANTONIO.

A ti no, ya lo sé.

JAVIER.

Tráela y le echamos un vistazo. A ver qué tal está...

ANTONIO.

Está nueva. Y mantas de esas que dan calor. Un par de muletas. No sé, tengo de todo. ¿Tienes pilas de las gordas?

JAVIER.

Si. ¿Cuántas quieres?

ANTONIO.

Seis. Son para las radios que me llevé.

JAVIER.

¿Qué más?

ANTONIO.

¿Hasta qué horas estás?

JAVIER.

Hoy hasta tarde.

ANTONIO.

Pilas, las pilas. Sí. Y unos prismáticos. Y las herramientas que tengas. Y ya está.

JAVIER.

Ah, oye... lo siento. No te lo he dicho antes.

ANTONIO.

Gracias. Estaba ya muy mayor. Mejor así. *Pausa. Javier pone en orden discos y libros.* Me gusta tu estilo. Tu forma de vestir. Nunca te lo he dicho. Te pones cualquier cosa y te queda bien.

JAVIER.

No lo pienso mucho. Tengo cuatro camisas, cuatro pantalones y una corbatita y los voy combinando.

ANTONIO.

Pues me gusta.

JAVIER.

Cerró una tienda de ropa de segunda mano y le compré el género.

ANTONIO.

Me parece que voy a cambiar mi estilo. Más como tú. *Antonio se quita su chaqueta de traje y se prueba la chaqueta que Javier tenía en una silla.* Pero prefiero ropa tuya. No quiero ponerme ropa de alguien que a lo mejor haya muerto. Que haya sido mala gente. ¿Sabes que si te trasplantan un corazón de alguien que era malo uno se acaba haciendo malo?

Pausa.

ANTONIO.

¿A cuánto está?

JAVIER.

A quince. A quince, para ti.

Antonio imita sutilmente los movimientos de Javier. Javier se siente incómodo.

ANTONIO.

Va a parecer que quiero ser como tú, pero no.

JAVIER.

No te lo aconsejo, yo no soy gran cosa.

ANTONIO.

No me queda mal, ¿no?

JAVIER.

No, no... Me recuerdas a mi. Tiene roto el forro de los bolsillos. Seguro que si rebuscas encuentras alguna entrada de cine de hace años o algún ticket de gasolina.

Antonio rebusca y encuentra la cartera de Javier que deja en la mesa.

Tu cartera... *Pausa.* A lo mejor hasta me hago rizos en la cabeza, como tú.

Antonio imita los andares de Javier.

Antonio devuelve la cazadora a la silla. Antonio espectador. Javier actor.

6.

JAVIER.

¡Espectadoooooor! ¡Espectadorrrrrrrr! ¡Espectador! ¿Te está gustando la obra? ¿Entiendes algo del mensaje? ¿Ves cómo los dos personajes están reflejando el espejismo de nuestra memoria y que el pasado es una duna que se contornea con el tiempo! Habla. Habla, hombre. Habla, coño.

ANTONIO.

A mi no me está gustando.

Pausa.

ANTONIO.

Yo creía que esta era una obra de fútbol.

Pausa.

JAVIER.

¡Pues te jodes!

ANTONIO.

¿No?

JAVIER.

¡El fútbol! Aaaaaaaah. *Acrobacias balompédicas. Cae al suelo y pide asistencia médica.* Que arte incomprendido entre la multitud intelectual y homosexual. Cualquiera de vosotros podría subir a un escenario nacional con un presupuesto nacional y con un gran director nacional y decir “la cena está servida”. *Al espectador.* Dilo... Dilo... ¡Dilo!

ESPECTADOR.

La cena está servida.

JAVIER.

¡Y quedar como un actor nacional! *Se arrastra.* En cambio ninguno de nosotros podría ni siquiera acercarse a un balón en un Osasuna-Logroñés. Aquí no hay reservas. Si un actor es malo no lo cambian. Si un actor se traba en una frase no hay un energúmeno en la platea que le dice; “¡¡¡Pero que malo eres, la puta que te parió!!!”.

Se levanta desorientado.

Ahora estate atento porque en la siguiente escena se marcarán las pautas de la relación de Antonio con su madre. Te cuento. La madre tenía una casita de madera en su casa. La casita tenía una melodía muy dulce. La casita estaba en una estantería junto a los cuentos que la madre todavía guardaba por si algún día venían nietos. Las madres lo guardan todo.

Antonio presta atención. Javier saca unos pequeños muñecos de la casita de madera. Son la madre y el hijo.

JAVIER.

¡El espectador empieza a pensar en cosas! ¡Muy bien espectador! Las cosas. Las cosas. Muchas cosas. Todo son cosas. ¿Recuerdas alguna conversación con tu madre? ¿No? No importa. Antonio y su madre están cenando en la siguiente escena. No te la pierdas.